

# CUANDO FUIMOS MALAS



A Ellen Von Unwerth le gusta que sus retratadas se desmelenen. Por eso, desde que dejó su carrera de maniquí para dedicarse a la fotografía, ha empujado a 'celebrities' y modelos a probar la transgresión, la provocación, el descaro. VIRGINIA COLLERA conversa con la fotógrafa alemana que ahora homenajea a sus mujeres favoritas en el libro 'Fräulein' (Ed. Taschen).

A continuación, una muestra de las travesuras que Carla Bruni, Madonna, Eva Herzigova o Monica Bellucci escenificaron para una de las artistas más influyentes del momento.

# E

llen Von Unwerth (Marktobendorf, Alemania, 1954) debía de ser el prototipo de joven de vida disoluta a la que cantaba Cyndi Lauper en su himno *Girls just wanna have fun*. Ella, que se había criado en varias casas de acogida de la Alemania rural, sólo quería divertirse. Lúdico, cuando menos, fue su primer trabajo, que es, además, un gran apunte biográfico: Von Unwerth fue asistente del lanzador de cuchillos de un circo hasta que descubrieron su potencial para la moda mientras daba un paseo por las calles de Múnich. "Fue accidental. Me vieron, me hicieron unas pruebas, y cuando te proponen ser modelo no dices que no, sobre todo cuando has crecido en un pueblo de la montaña. Era una buena manera de conocer gente, ganar dinero, viajar... ", cuenta. Sólo una pega. El oficio de maniquí acabó por traicionar su lema vital: resultó no ser tan divertido como esperaba. "En las sesiones de fotos siempre hacía demasiado frío o demasiado calor, los zapatos siempre eran varias tallas más pequeñas; no había demasiado *glamour*", recuerda Von Unwerth. La juerga era exclusiva de los desfiles. "Para mí eran una fiesta ininterrumpida, en el *backstage* bebíamos champán, nos lo pasábamos tan bien... ", asegura la fotógrafa, quien lamenta que ahora en las pasarelas todo el mundo esté demasiado "callado". ▶

## PROVOCACIÓN

La alemana desertó de la moda durante una producción en Kenia. Un novio fotógrafo le había enseñado los básicos del oficio y tras una década “jugando a las estatuas” —¡sólo podíamos movernos para girar la cabeza hacia la izquierda o hacia la derecha!— se llevó a unas compañeras a una aldea cercana y las retrató junto a mujeres y niños africanos. “Los fotógrafos sólo querían que posásemos, no les importaba capturar el momento y yo quería darle a los editoriales de moda un aire de reportaje. No me importaba que las fotos estuvieran desenfocadas, ni que la cámara no tuviese carrete, ¡lo que importaba era el momento!”.

**D**esde entonces hasta hoy, casi 20 años después, Von Unwerth se ha dedicado a instigar a celebrities y modelos a desmelenarse. Al menos durante unas horas. “Mis fotografías cuentan historias, muestran actitudes diferentes. No retrato situaciones cotidianas”, se justifica. La ex modelo disfruta empujando a sus retratadas a la transgresión, a la provocación, al descaro: la habitualmente flemática Elizabeth Hurley se aferra a su entepierna en una espontánea visita a la lavandería; Eva Green, a cuatro patas —“fue idea suya”, advierte—, acata las órdenes de su amo, John Galliano; Victoria Beckham reinterpreta a Catherine Deneuve en *Belle de Jour*; y Carla Bruni se viste de azafata con un uniforme nada (¡nada!) reglamentario. “Me alegra mucho que Carla me diese el permiso para reproducir sus retratos, con su nuevo estatus no lo tenía claro. Es estupenda, una mujer extremadamente inteligente e ingeniosa”. Paradójicamente, reconoce, el contrapunto a tanta osadía corresponde a Madonna: “Sólo trabajé con ella en una ocasión. Su retrato es extrañamente dulce. Es una imagen a la que no nos tiene acostumbrados. Supongo que tuve suerte”, dice la fotógrafa, que ha publicado su trabajo en las mejores revistas de moda y colaborado con marcas como Victoria's Secret, Miu Miu, H&M o Chanel. La actriz Drew Barrymore, que debutó en el desnudo integral con Von Unwerth, resume una sensación común a quienes se han expuesto ante su objetivo: “No sé si Ellen saca lo mejor o lo peor de mí”.

Ahora la alemana ha recopilado todas estas travesuras inducidas en *Fräulein* (ed. Taschen), un libro-homenaje a sus mujeres favoritas, en el que se encuentran las citadas, más Christina Aguilera, Monica Bellucci o Eva Herzigova, entre otras. Ésta última fue, en sus inicios, una apuesta de

la fotógrafa: “Tenía una sesión en París para *Vogue*. La modelo contratada debía volar desde Estados Unidos, perdió el avión y propuse a Eva. No es nada fácil dar con alguien como ella. Es una gran actriz”. Von Unwerth, a quien le hubiera encantado retratar a Marilyn Monroe, encontró en Herzigova a la personificación más certera de la rubia torturada.

Hoy, dispuesta a hacer balance, la fotógrafa se reconoce satisfecha. Su particular *vendetta* ha surtido efecto: ha demostrado a la industria de la moda que las sesiones de fotos no tienen que ser un suplicio. Y, entre tanto, ella y sus retratadas se lo han pasado en grande. Aunque, reconoce, partía con ventaja: “La cámara te crea inseguridad, crees que no estás haciendo lo que se espera de ti. Yo me he sentido así, por eso he sido capaz de evitar esa sensación en mis modelos”, explica.

La obra fotográfica de Von Unwerth suele ir precedida de adjetivos tales como controvertida, revolucionaria, pícaro, sensual —“no problem”—, pero hay otro muy recurrente, feminista, que prefiere explicar: “Mis fotos son feministas porque todas las mujeres que fotografío son *sexys* y proyectan una imagen de poder. Nunca las trato como a objetos sexuales”. Aunque declaraciones como éstas no han evitado que le hayan llovido críticas por su cosificación de ambos géneros. Sus críticos más implacables alegan que reduce a los hombres a meros figurantes. “¡Noooo! Ellos tampoco son objetos, simplemente yo soy mujer y conecto mejor con ellas. Además, con las chicas hay más margen para la creatividad.

“LAS MUJERES  
QUE FOTOGRAFÍO  
SON ‘SEXYS’  
Y PROYECTAN  
UNA IMAGEN  
DE PODER.  
NUNCA LAS  
TRATO COMO A  
OBJETOS  
SEXUALES”,  
DICE VON UNWERTH

Puedes jugar con el pelo, el maquillaje...”. Una pausa. Toma aire, y agrega: “¡Aunque también me gusta estar con hombres simpáticos y encantadores!”. Virtudes que prodigan David Bowie, George Clooney o Adrien Brody, con quienes ha trabajado. “¿Ves?”, se defiende, “a Adrien lo fotografíe en España en una plaza de toros cuando estaba rodando *Manolete*. Fue fantástico”.

**N**o es extraño que una jornada de trabajo de Ellen Von Unwerth transcurra entre confeti, boas de plumas y *cocktails*, como en la última campaña de Tous, protagonizada por Kylie Minogue. Tampoco que, terminada la sesión, la fiesta continúe. El *joie de vivre* que distingue a la germana del *establishment* de la moda está más que documentado: hace unos meses Beth Ditto, cantante de The Gossip, coreaba desde el escenario “Ellen, Ellen” hasta que, jaleada por sus fans, se lanzó sobre el público. Y ahí se encontraba Von Unwerth. Ditto aplastó, literalmente, a su admirada fotógrafa. Y ésta, tan pronto como consiguió recobrar la verticalidad, desenfundó su cámara para inmortalizar el momento. Según cuenta la periodista Ingrid Sischy en el prólogo de *Fräulein*: “En lugar de estar apartada en los reservados, bebiendo champán con el resto de VIP’s, Ellen se metió en pleno barullo con todos los fans sudorosos de Ditto”. Durante una fiesta de la revista *Visionaire* celebrada en un barco atracado a las orillas del Sena, mientras los diseñadores Stefano Pilati y Karl Lagerfeld cuchicheaban en cubierta, Von Unwerth fotografiaba a un espontáneo ataviado únicamente con un flotador de un patito. “¡Me encantan las fiestas! Siempre descubro caras nuevas y alimento mi *voyeurismo*”, exclama.

La fotógrafa también ha hecho incursiones audiovisuales. Ha dirigido varios *spots* publicitarios, un video promocional de *Sexo en Nueva York* y varios videoclips de la banda Duran Duran. “La fotografía es muy gratificante. Ves el resultado al día siguiente. Sé que es más limitada, que el cine ofrece más posibilidades, pero no es mi medio. Es una experiencia muy lenta y yo soy muy impaciente”. Además, aún le queda trabajo por hacer: Suzy Menkes, editora de moda del diario *International Herald Tribune*, ha escrito que Ellen Von Unwerth marcó la fotografía de finales del XX y, seguramente, espera que haga lo propio en el XXI. “¿De verdad ha dicho eso? ¡Guau! Es muy halagador viniendo de alguien como ella. Pero mi trabajo no tiene pretensiones. Sólo quiero trabajar. Sólo quiero divertirme”. □